NOTAS PARISIENSES

Catulle Mendès

Después de la de Scholl, imposible hallar hoy una fisonomía más parisiense que la de Catulle Mendès, el escritor popularísimo de apellido y origen portugués, a quién debe el *Gil Blas* una gran parte de su fortuna y cuyas dos recientes publicaciones *Tous les baisers* y *Jupe courte* son los dos más grandes éxitos de invierno.

Cierto día, el hijo de un gendarme de Bernay, aldea normanda, vio pasar una compañía de cómicos: la que hacía los papeles de doncella, era una muchacha graciosa y rubia, y el hijo del gendarme se enamoró de ella perdidamente y se fue con los cómicos de apuntador. Dos o tres años después, hallándose en la Provenza, aquel joven abandonaba a sus compañeros y emprendía solo y a pie el camino de París con un cuaderno lleno de versos en el bolsillo. Una vez en París, no tardó en ver reunidos en torno suyo a otros muchos jóvenes poetas, anhelantes como él de celebridad y de gloria. Este grupo, cuyo ideal era el de renovar en la época presente las armonías de Ronsard, dio a luz una revista titulada *Revue Fantaisiste*, hoy muy buscada por los bibliófilos. La prensa casi unánime y la inmensa mayoría del público burláronse de estos jóvenes a quienes dieron irónicamente el nombre de *parnasiens*. El hijo del gendarme que fundó el grupo de los *parnasiens*, era Alberto Glatigny: el que con mayor esfuerzo le secundó, dirigiendo la *Revue Fantaissite*, fue Catulle Mendès. Después de un largo periodo de lucha, hallaron un editor, Alfonso Lemerre, que se arriesgó a publicar lujosamente los versos de todos los *parnasiens*, y que a fuerza de imprimir y de vender versos se ha hecho millonario.

Cuando los *parnasiens* reinaban en el entresuelo de la librería Lemerre, formaban ya una victoriosa y nutrida legión: veíase entre ellos a Francisco Copée, a Sully Prudhomme, a León Dierx, a Armand Silvestre, a Ernesto d'Hervilley, a León Cladel, a Xaveir de Ricard, a Alberto Morat, el poeta esencialmente parisiense, y a José María de Heredia, el poeta cubano, cuyos sonetos *Les conquérantas*, *Vengance, Le Samourai* y *Sur un marbre brisé* son gala y orgullo de la poesía francesa contemporánea.

Pero antes de llegar al triunfo ¡cuántas amarguras no devoró Catulle Mendès en el obre hotel del barrio latino, que los *anti-parnasiens* bautizaron con en nombre de ¡Hotel del Dragon Azul! Mendés conoció no solo la pobreza, sino hasta la prisión por uno de sus trabajos en la *Revue Fantaisiste*, titulado *Roman d'une nuit*, que la magistratura juzgó ofensivo para la moral. El autor del *Roman d'une nuit* estuvo preso un mes en Sainte.Pelagie y tuvo que pagar 500 francos de multa por la publicación de su escrito. Todos los literatos de París asistieron a los debates del proceso: entre la concurrencia hallábanse Leon Gozlan, Méry, Flaubert, Baudelaire y Teodoro de Banville. Al terminar el fiscal su acusación leyendo un largo fragmento del poema, resonó la más ruidosa salva de aplausos. El fiscal creyó que lo que se aplaudía era su discurso y dio al público las gracias inclinando cortésmente la cabeza. Una carcajada general le hizo comprender entonces que lo que se había aplaudido eran los versos de Mendès.

En Catulle Mendés, el delicioso *conteur* del *Gil Blas* hace una competencia terrible al consumado literato, al excelente poeta, y hay un público numerosísimo, poco al corriente del movimiento literario de nuestro tiempo, para el que no existe otro Catulle Mendès que el de los cuentos alegres y las historietas piantes. Sucédele a Mendès lo que a Armand Silvestre, cuyas admirables poesías de una inspiración poco común, empiezan a ser olvidadas por esa fecunda serie de cuentos rabelesianos que en el mismo *Gil Blas* prodiga.

Mendès, como poeta, siente su inspiración arrastrada por una fuerza invencible hacia la leyenda, es decir, hacia la quimera o el pasado. Ejemplos de esta tendencia en él marcadísima, sus poemas *Poemtlecia* y todas las composiciones de sus *Cuentos Épicos*, donde se leen fragmentos tan originales y tan bellos como *L'Enfant Kriphona* y *Ponthyesilee*, reina de las Amazonas.

Pero, no quiere esto decir que el poeta de los *Cuentos Épicos* vuele siempre por los mundos imaginarios de las más abstractas fantasías; su preciso soneto *L'absote,* su *Odelette guerriere* y una gran parte de sus *Sonets moroses* pudieran servir de modelos de poesía de un gusto más moderno.

El popular *conteur* del *Gil Blas* ha obtenido en el teatro éxitos tan grandes como el de *Les mères ennemies*, el más entusiasta y el más duradero que desde algunos años ha presenciado la escena del Ambigú. Actualmente, escribe una obra de magia para el Odeon, titulada la *Reina Fiambella* que deberá representarse antes que termine el año presente. Suyos son también *Le part du roy* y *les frères d'armes*.

Como novelista ha escrito Mendès obras tan populares como *Le roi vierge*, que viene a ser la historia del rey Luis de Baviera, el protector de Wagner, de cuyo compositor fue grande amigo, arrastrando con este motivo, en más de una ocasión, el enojo de los parisienses. Sus novelas *La petite imperateriz* y *la Demoislle en or* son dos joyas literarias de las que se han hecho innumerables ediciones.

Hasta en esos ligeros cuentos que da a luz en la prensa casi diariamente y que más tarde forman libros tan deliciosos como *Les monstres parisiens*, *La vie amoureuse*, *Tous les baisers* y *Jupe courte*, rinde Catulle Mendès un verdadero culto a las buenas formas literarias. Su estilo es de una pureza que cautiva; su lenguaje, de una exquisita perfección, y él mismo dice en uno de sus prólogos: «Eroto me permite todas las libertades a condición de guardar estrictamente todas las conveniencias.»

Mendès cincela los párrafos de sus cuentos como si fueran estrofas de una poesía o cantos de un poema. Difícilmente se hallará hoy en Francia un escritor cuya prosa sea tan correcta y tan bella como la suya. Esta perfección en la forma no quita nada a la originalidad y a la gracia que distinguen los cuentos de Catulle Mendès, no desprovistos de cierta filosofía. En su reciente volumen *Jupe Courte*, cuyos ejemplares se arrebatan en estos momentos, hay cuentos tan delicados tan divertidos y tan profundos, como *Le parfum volé* y *La preuve*, hermosos modelos en este género de literatura, hoy tan a la moda. No hace muchos días publicaba otro el *Gil Blas* titualado *Le Miroir*, cuento de una originalidad y una belleza incomparable.

Aunque hijo de padres portugueses, Catulle Mendès nació en Burdeos. Con sus doradas rimas y sus ingeniosas historietas ha logrado hacerse una fortuna que entre nuestros poetas y nuestros periodistas parecería inverosímil; sólo el *Gil Blas* paga a Mendès 25.000 francos anuales por dos cuentos que en dicho periódico escribe cada semana. Verdad es que Mendès no es el único colaborador a quién el *Gil Blas* paga tan espléndidamente: 25.000 francos cobra también Armand Silvestre y otros 25000 Teodoro de Banville.

A Catulle Mendès, que es el hombre más afable del mundo, acuden los jóvenes principiantes de la carrera literaria, con la seguridad de encontrar en él un protector. Mendès los acoge dese el primer instante como amigos y siempre tiene para cada uno de ellos un consejo provechoso y el apoyo más decidido y obstinado.

Mendès, en la intimidad, es de una modestia y una sencillez que encantan, y ¡cosa rara! No se le ha oído jamás hablar mal de ningún compañero.

ERNESTO GARCÍA LADEVESE
Paris, 8 de enero de 1885

Publicado en El Liberal 12 de enero de 1885
Digitalizado por José M. Ramos González. Pontevedra agosto 2013
En exclusividad para http://www.iesxunqueira1.com/mendes